

nos ofrece un material perfecto para practicar el microanálisis de un corte efectuado en el tejido <politeico>, de <dioses múltiples>...” (p. 12)

Detienne, vinculado al estructuralismo francés basado en Lévi-Strauss, y compartido por muchos contemporáneos conocidos como Vernant o Vidal Naquet, rescata la importancia de la gestualidad y de la interdisciplinariedad en aspectos materiales poco explorados como la flora, la fauna, la caza, la guerra, los cercados; campos en los cuales “el analista puede descubrir las finísimas diferencias entre las facetas múltiples de las configuraciones divinas” (p.13) que caracterizan el *collage* antropológico. El Himno homérico es, para el autor, un documento irremplazable para esta fina tarea.

En su larga marcha de búsqueda el investigador se cruza con espectáculos atípicos: “una fiesta de sangre sobre la mesa”, “un dios entre carniceros”, el fundador de poleis, un dios que sigue los pasos de Temis e, incluso, encuentra al arquitecto de “lo puro y lo impuro”

El propio Detienne revela que “yendo tras los pasos de Apolo, a partir de la <fiesta pura> he atravesado los paisajes habitados por los asesinos, las manchas, las plagas y la locura” (p. 264); verdaderamente un campo inexplorado, con la singularidad -y exquisitez- de matices que son propios de los anteriores estudios del autor.

F. H.

MAROCCHO STUARDI, DONATELLA. *Alcuino di York nella tradizione degli <specula principis>*. Milano: Franco Angeli, 1999, 135 pp.

Generalmente la historiografía ha considerado escasa la literatura política del Medioevo, a la que, por otra parte, ha quitado importancia por estar relacionada con los escritos morales.

El revisionismo histórico sobre la época ha rescatado la trascendencia de un estilo de literatura que se conoce como “Espejo de príncipes” (*specula principis*). Se trata de escritos más bien cortos, de carácter pedagógico, debidos a la pluma generalmente de monjes y dirigidos a los nuevos monarcas germanos, a quienes se intentaba orientar copiando el modelo del Antiguo Testamento sobre las características que debía tener un “rey cristiano”.

Los “Espejos” tuvieron un claro antecedente en una página de San Agustín en la Ciudad de Dios, en la que se rescataban las virtudes del monarca, copiando un estilo ya existente en el mundo greco-romano, pero ahora ampliado con las virtudes cristianas.

Se explica que este estilo haya tenido amplia difusión en la medida que era función de los eclesiásticos la formación de los jóvenes príncipes que debían regir los “estados cristianos”.

Una de sus representaciones más importantes tuvo lugar, indudablemente, en la corte de Carlomagno, quien mostró una especial preocupación por la formación de los

“administradores” para su Imperio, trayendo pensadores de las más diversas partes de la Cristiandad. Es sabido que a su alrededor se constituyó un importante núcleo cultural, conocido como “renacimiento carolingio” y cuyo animador fue Alcuino de York, a quien el monarca hizo venir desde Inglaterra.

Nos ha llegado parte importante de su correspondencia, que, junto con los cronistas de la época, permite reconstruir su labor e influencia en el palacio de Carlomagno.

Precisamente este libro de la profesora Marocco Stuardi, docente de Historia del pensamiento político medieval y moderno de la Universidad de Turín y autora de ensayos sobre Marsilio de Padua y Jean Bodin, se ocupa de Alcuino.

A través de sus páginas rastrea antecedentes de “espejos de príncipes” en el período carolingio (Smaragdo, Sedulio Scoto, Jonás de Orleans, Hincmaro de Reims), todos ellos interesados en la formación de los “flamantes” reyes cristianizados.

Más adelante se refiere a los mencionados antecedentes greco-romanos (Séneca, Sinesio de Cirene y Agapeto), para ingresar en el análisis del aporte agustiniano a la “imagen del príncipe”.

La vida de Alcuino de York y su llegada a la corte de Carlomagno en Aquisgrán, como su influencia en la *schola palatina*, es el tema del capítulo siguiente.

A partir del capítulo VI estudia concretamente el *De virtutibus ac vitiis*, en primer lugar sus fuentes antiguas y diferentes interpretaciones, luego la estructura propiamente dicha de la obra, como un análisis sintético de su contenido.

Finalmente la última parte del libro incluye un apéndice antológico de obras del siglo V a VII vinculadas con este texto de Alcuino. Son ellas partes de la *Psychomachia* de Prudencio, de la *Conlatio Abatis Sarapionis* de Juan Casiano, del *De conflictu vitiorum et virtutum* de Ambrosio Autberto y el capítulo XXXVII del libro II de las *Sententiae* de Isidoro de Sevilla.

Este trabajo resulta de interés no solo para quienes intentan conocer mejor el “renacimiento carolingio”, sino también para todos aquellos interesados en el saber medieval.

F. H.

BONVECCHIO, CLAUDIO. *Imago imperii imago mundi. Sovranità simbolica e figura imperiale*. Padova: CEDAM, 1997, 255 pp.

En los últimos años -retomando el célebre trabajo de Bloch sobre los reyes taumaturgos- se han comenzado a publicar varios estudios interesantes sobre símbolos políticos y poder, como también referidos a la vinculación entre “religión” y “política” según la concepción de Carl Schmitt o entre “lo sacro” y “lo profano” como remarcará Mircea Eliade.